

Julia Andrés Oliveira, Sonia Fernández Collado, Susana Arroyo San Teófilo, Emilia Serrano Jaén y José M^a Mezquita Ramos. *Estudio de la "Magna antología del folklore musical de España" de Manuel García Matos*. Madrid: CIOFF, 2011; 948 pp.

Manuel García Matos (1912-1974) fue, a buen seguro, el más importante etnomusicólogo que estuvo en activo en la España de las décadas centrales del siglo XX. Sucesor en la cronología histórica (más que en lo ideológico y en lo metodológico) de los grandes Eduardo Martínez Torner (1888-1955) y Bonifacio Gil (1898-1964), y predecesor de otros enormes estudiosos que han marcado la disciplina, como Miguel Manzano Alonso (1934), Josep Crivillé i Bargalló (1947-2012) y Joaquín Díaz González (1947), algunos de los cuales siguen en activo, García Matos es hoy una figura casi mítica, enormemente valorada (cosa rara, cuando se trata de un emblema de un pasado que resulta cada vez más lejano) por los más exigentes investigadores contemporáneos.

Don Manuel tuvo la suerte de poder trabajar en condiciones de gran estabilidad laboral y académica durante más de tres décadas, como profesor (y luego catedrático) de Folklore del Conservatorio de Madrid. Una posición que les faltó, desdichadamente, a Torner y a Gil, quienes sufrieron de manera más grave los embates de la Guerra Civil y tuvieron que dedicar sus energías a otras tareas: Torner, a sobrevivir dificultosamente en el exilio, y Gil, a su actividad como director de bandas militares. García Matos aprovechó al máximo los medios que sus esfuerzos y cualificación, más que la fortuna, pusieron en sus manos, y durante sus largos años de enseñanza en el Conservatorio madrileño formó a numerosas promociones de músicos, con una dedicación y un rigor que muchos siguen recordando hoy, por lo general, con devoción. En una época y en un campo en los que abundaron los folcloristas locales más pertrechados de entusiasmo personal que de técnicas refinadamente etnomusicológicas (muchos eran organistas de iglesia, maestros de escuela rural, incluso dulzaineros, como el legendario Agapito Marazuela), García Matos fue, en

primer lugar, un músico de muy profunda formación teórica y práctica, versadísimo en varios instrumentos, director de coros desde su más temprana juventud. Fue además un profesor y un académico que estuvo siempre muy atento a los avances que impulsaban las escuelas musicológicas internacionales y a las innovaciones tecnológicas (las máquinas de registro sonoro); él fue el primer folclorista español en utilizarlas de manera sistemática. Y fue también, por añadidura, un profesional exigentísimo, de miras loablemente objetivas y hasta puristas, en una España franquista donde el folclor estaba en buena medida en manos de la pintoresca Sección Femenina y de sus manejos políticos e ideologizadores, o del Instituto Español de Musicología de Barcelona, coto privado de monseñor Higinio Anglés, quien, más que promover los estudios de folclor, los confiscaba. García Matos colaboró ocasionalmente con ambas instituciones, omnipresentes en el engranaje del folclor de la época, aunque siempre con miras y resultados que superaban, con mucho, los que eran habituales y convencionales.

En fin, puede decirse que con García Matos llegó la profesionalización de la etnomusicología de España, y que el modo en que se encarnó en él aquella incipiente profesionalización fue todo menos funcional y burocrático. Matos fue siempre un espíritu curioso, inquieto, inconformista, comprometido, estudioso con la misma pasión de los instrumentos musicales que de las melodías populares atestiguadas en fuentes antiguas o del cante flamenco, reacio a las manipulaciones políticas y a las trivializaciones neocostumbristas que tan en boga estuvieron en aquellos años.

Maravillas como la *Lírica popular de la Alta Extremadura* (1944), los tres inmensos volúmenes del *Cancionero popular de la provincia de Madrid* (1951-1960) o el *Cancionero popular de la provincia de Cáceres* (1982), que editó, después de morir él, Josep Crivillé i Bargalló, son botones de muestra de la enorme labor que realizó. Aunque puede que su obra más excepcional, la más arriesgada y renovadora, y también la más valiosa, fuera la *Magna antología del folklore musical de España*, que le fue encargada por la casa

discográfica Hispavox (con el apoyo de la UNESCO) en 1955. En aquella segunda mitad de la década de 1950, recorrió García Matos, con un equipo de técnicos e ingenieros de sonido, aquella pobre y traumatizada España, incluidas las islas, y grabó “648 tonadas y toques instrumentales” en “115 comarcas”, una parte de las cuales iría viendo la luz (nunca en versión íntegra) en varias “selecciones” (la de 1960, la de 1971, la de 1978) y, al final, en una cuarta edición, de 1992. Un empeño ciclópeo, más vasto, organizado y sistemático que los que los beneméritos (o más bien heroicos) folcloristas norteamericanos Kurt Schindler y Alan Lomax habían realizado ya cuando grabaron las músicas populares de nuestra península, el primero en 1932-1933 y el segundo en 1952.

La fabulosa *Magna antología del folklore musical de España* había conocido, hasta hoy, ediciones muy deficitarias en lo que respecta a la información que daba acerca de sus principios y métodos de selección, registro, transcripción, edición. Téngase en cuenta que su cuerpo principal estaba constituido por los discos de vinilo, y luego por los discos compactos que atesoraban los registros sonoros, y que los folletos acompañantes tenían una función meramente servil, con informaciones encerradas en formatos muy limitados.

Además, los registros originales completos y los cuadernos de campo de García Matos, que resultarían imprescindibles para hacer una edición global y crítica de su corpus, son hoy, al parecer, desdichadamente inaccesibles o irrecuperables para los estudiosos y para el público en general. No está claro si destruidos, si extraviados, si retenidos, si durmientes en algún almacén de la discográfica o de algún otro lugar, si descartados por insuficiencias técnicas. El caso es que los editores de este libro, igual que los demás especialistas que llevan décadas intentando acceder a ellos, no han tenido éxito en esa parte de su empeño.

Faltaba, en cualquier caso, una monografía científica que estuviese a la altura de los documentos, de valor incalculable para la historia de nuestra música tradicional y de nuestra cultura popular, que sí han quedado al alcance de todos. Y esa monografía científica ha visto ya la luz, gracias a la minuciosísima labor de

Julia Andrés Oliveira, Sonia Fernández Collado, Susana Arroyo San Teófilo, Emilia Serrano Jaén y José M^a Mezquita Ramos, jóvenes etnomusicólogos que investigan o trabajan en la órbita del Conservatorio de Salamanca, en el que Miguel Manzano, catedrático en él durante largos años, dejó sembrada una notabilísima escuela de la que estos autores y este libro son muestra.

En un volumen de 948 apretadas páginas, lleno de información relevante y organizado de modo muy sistemático, trazan los editores primero una crónica muy pormenorizada de la vida de García Matos y de su actividad profesional; luego una historia de la evolución editorial de su *Antología*, y después un revelador “análisis geográfico y estadístico” y otro “estético”. Hacen, a continuación, una declaración de los principios de su metodología, con explicación de sus criterios de transcripción, de la organización melódica de las piezas, de la revisión y normalización de los datos geográficos, de los criterios que han seguido para el análisis de los géneros y de la instrumentación. Editan, finalmente, 368 de los documentos que García Matos recogió, en clara y minuciosa transcripción musical y literaria, articulada en torno a las secciones del romance, de la canción del ciclo anual y de la canción del ciclo vital. Huelga decir que si los autores hubieran tenido acceso al conjunto de los 648 documentos sonoros registrados en la década de 1950 por García Matos, este libro hubiera sido un hito aún mayor en los anales de la música popular y de la investigación folclórica españolas.

Los 368 documentos sonoros editados por Oliveira, Fernández Collado, Arroyo San Teófilo, Serrano Jaén y Mezquita Ramos, aun cuando suponen sólo una representación incompleta del patrimonio musical y literario registrado por García Matos, y se atienen sólo a la parte de la colección que ya estaba publicada, tienen, en esta nueva presentación, un valor sensacional. Proporcionan a los investigadores de hoy datos que eran muy esperados acerca de cómo trabajó don Manuel, transcripciones sonoras y literarias que arrojan nueva luz y permiten mucho mejor acceso y comprensión de sus materiales, y aportan además análisis, fotografías, bibliografías muy relevantes. No son la obra ideal que

hubiera sido la edición definitiva y conjunta, en soporte sonoro y en libro, de todo el corpus de materiales registrados por García Matos. Pero a falta de esa *Magna colección*, que no sabemos si algún día feliz tendremos a nuestro alcance, bienvenida sea esta remozada y refinada *Magna antología* de 2011.

El caso es que los materiales que ahora son objeto de reedición, en transcripción musical y literaria plena de garantías, se encaraman automáticamente, por los méritos que de por sí tienen, a un puesto de referencia en el Olimpo de las fuentes y de los estudios de música tradicional española. Recorrer las páginas de este libro es asomarse a una panorámica sin parangón de nuestras tradiciones folclóricas musicales, por su riqueza, su variedad, sus alcances geográficos, su pureza, su calidad etnográfica, su cuidada edición. Las voces que se pusieron ante los micrófonos que García Matos situaba frente a ellos (según se aprecia en algunas de las impresionantes fotografías que acompañan el volumen) eran las voces de una tradición oral y musical que estaba todavía, en la década de 1950, viva y operativa, aunque consciente también del ocaso que le esperaba en un mundo que daba cada día más la espalda a las tradiciones del pasado y miraba ya hacia el horizonte de la globalización. Una tradición que tenía aún, entre sus portavoces autorizados, cantores y músicos jóvenes, incluso adolescentes. Algo que los folcloristas de décadas después, obligados ya a registrar voces de personas ancianas, apenas hemos podido atisbar.

Lo que ha llegado hasta nosotros del trabajo de García Matos no fue absolutamente intachable desde el punto de vista de la precisión etnográfica. No por culpa suya, posiblemente. Faltan, en unos cuantos (proporcionalmente pocos) documentos, precisiones que se echan mucho de menos acerca de los pueblos en que fueron registradas las canciones. El "*Ortzian izar edera*" de la página 160 lleva sólo la anotación de que es de "Vizcaya", el "*Baile de pandereta*" transcrito en las páginas 477-477 sólo lleva la etiqueta de "Soria", "*La Corroquina*" de la página 512 sólo se dice que es de "Castellón / Castelló", y la "*Malagueña huertana*" de las páginas 798-799 sabemos que es, todo lo más, de "Murcia".

Vuelve a pesar, y muchísimo, el no tener acceso a los diarios y cuadernos de campo que el musicólogo llevaba siempre consigo, y que resolverían seguramente, de un plumazo, tales lagunas y misterios, y acaso unos cuantos más. Entre ellos, quizás, los de los nombres y edades de los informantes, que sospechamos que el escrupulosísimo García Matos también consignó.

El resultado es, pese a todos esos desdichados problemas y lagunas, deslumbrante. Los estudiosos de la música y de la canción popular española tienen en este libro una fuente de información de primer orden, que sus autores han elevado hasta el máximo listón de calidad al que se podía llegar. Pese a lo aparatoso del volumen, que alcanza casi el millar de páginas, la edición es clara y luminosa. Las fotografías son sensacionales, sobre todo las del apéndice final, que muestran a García Matos y a sus ingenieros de sonido en plena tarea: el musicólogo, en algunas de ellas, escuchando atentamente a través de los auriculares, atento a los micrófonos, tomando notas en los cuadernos de campo que tanto echamos hoy de menos.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

El gusto. 40 años de son huasteco, 2011. CD. México: Corasón-CONACULTA / DGCP. Folleto adjunto; 168 pp. Textos de Juan Jesús Aguilar, Mary Farquharson, Eduardo Llerenas y Eleazar Velázquez.

Hace ya tres años que salió a la luz el fonograma intitulado *El gusto: 40 años de son huasteco*, editado por Discos Corason. Se trata de un álbum doble que contiene 44 grabaciones, distribuidas en dos discos compactos: la publicación sonora más amplia realizada por esta editorial, o cualquier otra, de sones huastecos. Gran parte de los ejemplos registrados son producto del trabajo de campo emprendido por cuatro personas — un músico y tres científicos — que desde temprana edad compartieron el gusto